

## ESBOZO DE UNA KAIROLOGÍA

(Alex Viguera Cherras ss.cc.)

### 1. Introducción: la irrupción de la *kairología* en la teología pastoral

En nuestras investigaciones en torno al tema del método de la teología pastoral nos encontramos por primera vez con el concepto *kairología* en el planteamiento de la teología pastoral de **Paul Zulehner**<sup>1</sup>, que la entiende como el análisis de la situación. Tal análisis consta de dos momentos: el primero a cargo de las ciencias de la acción y el segundo sería una lectura de fe de tal análisis. Esta concepción de la *kairología* de Zulehner no nos convence y coincidimos con Álvaro Granados cuando, comentando a Zulehner, dice que “no puede darse (...) un inocente análisis previo de la situación sin que la reflexión pierda consistencia teológica”<sup>2</sup>.

Por su parte, **Sergio Lanza** habla de la “dimensión kairológica” (junto a las dimensiones “operativa” y “criteriológica”) y de su propuesta de método de la teología pastoral. Esta dimensión debe atravesar todo el itinerario metodológico compuesto por tres fases: 1) Análisis de la situación y valoración, 2) Decisión y proyecto, y 3) Actuación y verificación. La dimensión kairológica “define la relación con la situación, considerada, a través de un análisis metódicamente riguroso, en su valencia antropológica de fe”<sup>3</sup>. Para Lanza la situación no es solo devenir, sino *kairós*. “Con ello se expresa la fe en que la irrupción de Dios en el tiempo connota la historia como historia de salvación (...) Debe estar también en las fases de proyección y análisis (no solo en la fase analítica del método), pues el futuro posee siempre un componente de gracia (*adventus*)”<sup>4</sup>.

**Mario Midali** que, a nuestro parecer, es quien más se ha esforzado por estructurar un método de teología pastoral, propone tres fases:

- a. **Kairológica**: es el análisis evaluativo de la situación dada. Es un momento fenomenológico-descriptivo para analizar o describir, interpretar y evaluar una determinada situación o praxis, “con el fin de recoger las indicaciones que el Espíritu de Dios ofrece a la comunidad creyente en una determinada coyuntura histórica (*momento kairológico y normativo*). Y todo esto con la ayuda tanto de las

---

<sup>1</sup> Cf. ZULEHNER, P. *Pastoraltheologie I*. Fundamentalpastoral: Kirche zwischen Auftrag und Erwartung. Düsseldorf: Patmos, 1989, 15.

<sup>2</sup> GRANADOS, A., *Identidad y método de la teología pastoral: ocho protagonistas del debate contemporáneo*. Valencia: EDICEP, 2010, 241.

<sup>3</sup> LANZA, S., *Introduzione alla teología pastorale I: Teoria dell'azione ecclesiale*. Brescia: Queriniana, 1989, 198, en: GRANADOS, A., *Identidad y método de la teología pastoral*, 133.

<sup>4</sup> GRANADOS, A., *Identidad y método de la teología pastoral*, 133.

ciencias humanas como de la fe (*momento criteriológico*)”<sup>5</sup>. Esta fase kairológica (así como las otras dos fases) incluye cuatro momentos:<sup>6</sup>

- **criteriológico:** no se trata de buscar principios, valores y normas para ser aplicados a la situación, sino para describir, analizar, evaluar o interpretar la situación; y para discernir los imperativos pastorales que de esa situación surgen.
  - **descriptivo:** analiza y describe la situación en que se encuentran todos los factores constitutivos de la praxis religiosa (actual situación de la religión, de la Iglesia, de la sociedad y de la cultura en sus múltiples aspectos). Se elabora en diálogo entre ciencias sociales y teología. La teología pastoral no solo describe la praxis cristiana y eclesial, sino que la problematiza en vistas a una renovación.
  - **hermenéutico, crítico, evaluativo:** se busca problematizar la praxis existente, interpretándola críticamente, con el fin de llegar a “formulaciones de juicios de fe sobre la situación o a una evaluación *teológico-práctica* de la misma”<sup>7</sup>.
  - **kairológico y normativo:** se trata de reconocer en la situación social y eclesial una historia de salvación y de no-salvación (*mysterium iniquitatis*), en la que la Iglesia es llamada a actuar. Es un discernimiento profético del momento presente en vistas de llegar a formular los imperativos pastorales que surgen de esa situación.
- b. **Proyectual:** es la proyección de la praxis deseada
- c. **Estratégica:** consiste en la programación del paso de la praxis vigente a la praxis proyectada.

Este planteamiento de Midali tiene mucho en común con el itinerario metodológico de la kairológica que proponemos. Presentaremos a continuación nuestra concepción de teología pastoral para, luego, ofrecer nuestra propuesta de un método de una kairológica.

## 2. Nuestra concepción de teología pastoral

En el trasfondo de nuestro planteamiento está la teología práctica de Karl Rahner. Consideramos la praxis eclesial en su conjunto, en cuanto realiza su misión mediadora de salvación en una situación presente concreta. Integramos de manera nueva la dimensión escatológica de la teología práctica de Rahner, que se expresaba en el concepto “autorrealización de la Iglesia”. Pretendemos desarrollar la intuición rahneriana de que la teología práctica es una eclesiología “en el modo de la plenificación”. Proponemos la siguiente definición:

---

<sup>5</sup> “Al fine di cogliere le indicazioni che lo Spirito di Dio offre alla comunità credente in una determinata congiuntura storica (*momento kairológico e normativo*). E tutto ciò con l’ausilio sia delle scienze umane, sia della fede (*momento criteriológico*)”. MIDALI, M., *Teologia pratica 5: Per un’attuale configurazione scientifica*. Roma: LAS, 2011, 83.

<sup>6</sup> Cf. MIDALI, M., *Teologia pratica*, 83-92.

<sup>7</sup> “...formulazione di giudizi di fede sulla situazione o a una valutazione *teológico-pratica* della medesima”. MIDALI, M., *Teologia pratica*, 87.

*La teología pastoral es la ciencia que desarrolla una teoría teológica de la praxis de la Iglesia en la situación presente, de cara al futuro, en la búsqueda de una mayor fidelidad a su misión de ser mediadora de la salvación para el mundo, salvación que alcanza su culmen en Jesucristo (en su persona y su anuncio del Reino de Dios, al mismo tiempo, ya presente y en camino de consumación).*

El carácter de “semper reformanda” de la Iglesia no tiene que ver solo con un esfuerzo de aggiornamento a las nuevas condiciones epocales. No se trata solo de una adaptación a los nuevos paradigmas y condiciones de la sociedad y del mundo. Lo que está en juego es la fidelidad a su misión de ser mediadora de salvación para el mundo. Su misión nace de un llamado del Señor, que la ha constituido como tal, llamado al que nunca puede responder con toda fidelidad y, por tanto, debe existir en un permanente proceso de conversión, un constante “nacer de nuevo”, como le dice Jesús a Nicodemo. La Iglesia en plenitud es una realidad siempre futura que se debe buscar y anhelar en cada tiempo. Paul Zulehner llama a esto “eclesiogénesis”: “La Iglesia no está nunca lista y ya hecha, sino que ‘deviene’ en tanto que con el propio actuar se ‘realiza’ adentrándose en el futuro. También la Iglesia es por tanto siempre en devenir, se edifica ‘actuando’ de modo nuevo en cada generación, en cada cultura, en cada nueva situación. (...) Tema de nuestra teología práctica (es) una doctrina situacional y contextual de la ‘eclesiogénesis’, del ‘nacimiento de la Iglesia’. (...) Actuando situacionalmente la Iglesia deviene, renace paso a paso en cada generación”<sup>8</sup>.

Si reconocemos el momento presente como *kairós*, entonces, debemos buscar en esa situación presente un llamado de Dios (cuestionamiento, invitación, promesa; como anuncio y denuncia; como palabra seductora de enamorado). Un Dios que ama y que, por eso, llama en las situaciones personales, eclesiales, sociales.

La “mayor fidelidad” tiene que ver con este anhelo de plenitud en la misión que el Señor le ha encomendado a su Iglesia. La fidelidad no es solo a la tradición, a formas de la Iglesia en el pasado, a intereses de determinados grupos. La fidelidad, en última instancia, es a Dios que le ha otorgado una misión y que la invita a ser fiel. Por ello la Iglesia se mira en el presente, pero siempre en una dinámica que la atrae desde el futuro. Podríamos decir, se moviliza a partir de la fuerza de una plenitud que la atrae. Esa atracción puede ejercerse desde la plenitud ausente, amenazada, combatida, o desde una plenitud que ya se hace manifiesta como grano de mostaza.

Esta aproximación a la praxis de la Iglesia “en el modo de la plenitud” se manifiesta también en la referencia a Jesucristo, evento culmen de la historia de la salvación. Miramos

---

<sup>8</sup> “La Chiesa non è mai bell’e pronta, bensì ‘diviene’ mentre con il proprio agire si ‘realizza’ inoltrandosi nel futuro. Pure la chiesa è pertanto sempre in divenire, si edifica ‘agendo’ in modo nuovo in ogni generazione, in ogni nuova cultura, in ogni nuova situazione. Tema della nostra teología pratica è (uma)dottrina situazionale e contestuale della ‘eclesiogenesi’, della ‘nascita della chiesa’.(...) Agendo situacionalmente la Chiesa diviene, rinasce via via in ogni generazione”. (Zulehner, P., “Teología práctica”, in: Eicher (dir.), *Enciclopedia teológica*. Brescia: Queriniana, 1989, p. 32.

a un evento del pasado porque en él se revela el futuro que anhelamos. Nos interesa toda la historia de la salvación contenida en las Sagradas Escrituras y, de modo, particular, la culminación que representa Jesucristo. No solo su enseñanza que podría ser conceptualizada y sistematizada, sino su persona en cuanto evento irreductible de la presencia de “Dios-con-nosotros”, camino, verdad y vida. Y todo esto de cara al Reino de Dios en su condición de realidad ya presente en la historia, pero cuya plenitud es siempre escatológica.

### 3. Nuestra propuesta de un método de kairológia

Los teólogos pastorales han avanzado en definir la estructura fundamental de un método de la teología pastoral, pero poco han avanzado en concretizarlo. Por eso nos arriesgamos a proponer un esquema metodológico concreto que tiene como trasfondo nuestra concepción de teología pastoral. Desde los pasos concretos del método iremos entrando en la fundamentación. Presentamos solo lo que sería una primera etapa del itinerario, en palabras de Midali, la *fase kairológica*.

Presentamos el método poniéndonos en una situación de discernimiento de una comunidad cristiana concreta que puede ser una congregación religiosa, una comunidad parroquial o diocesana, etc. Esta comunidad cristiana debe discernir su proyecto pastoral que la animará en los siguientes años.

Enunciamos, a continuación algunos criterios relevantes en nuestra propuesta:

- a. **Capilaridad y visión sistémica:** En el sistema circulatorio del cuerpo humano el intercambio se produce a nivel capilar. Todo el sistema está en función de llevar el alimento y el oxígeno a cada célula. Asimismo, en nuestro método queremos poner atención a cada uno. Queremos llegar así a la originalidad que tiene la realidad experimentada por cada persona. Cada persona tiene algo que decir en nombre de Dios, por cuanto hace una experiencia única y original de Dios. Buscamos escuchar los gritos, pero también los susurros de nuestro tiempo. Y para escuchar los susurros hay que acercarse, casi hasta tocar al otro, hay que hacer silencio. La profecía puede manifestarse en los susurros, en esa palabra que se expresa tímidamente, en esa visión que parece extraña, de minoría. Buscamos evitar el corte que muchas veces se da entre conceptualización y realidad concreta. Por ello, demoraremos los consensos y las síntesis. Pero, también, tendremos en cuenta la visión sistémica, que nos permitirá situarnos en un contexto de Iglesia y sociedad, mirar lo local desde lo global. Buscamos articular lo personal y lo global a través del pequeño grupo.
- b. **Personalización:** La capilaridad no asegura la personalización pues los individuos pueden ser considerados como simples partes de un todo. Consideramos a cada persona como “tierra sagrada” ante la cual hay que descalzarse. Si cada persona es el “evento de la autocomunicación de Dios” o “individuum ineffabile”, como dice Rahner; si el rostro del otro me abre al infinito, como dice Lévinas, entonces, cada persona humana es un evento escatológico. Consideramos a cada uno como una especie de “invernadero escatológico”. Por eso, una y otra vez, dejaremos que la

reflexión entre en ese invernadero, para que allí repose, brote y crezca antes de ser trasplantada. Pretendemos mirar desde esa plenitud que es cada ser humano. Por esta razón, evitaremos la separación drástica entre personas comunes y expertos, pues para mirar un *kairós* toda persona puede ser un experto.

- c. **Corporeidad:** El cuerpo es una especie de “sentido de realidad” que conecta al ser humano con un aquí y ahora concreto. Esta mayor atención al cuerpo nos puede ayudar a no caer en visiones idealistas, ensoñaciones o racionalizaciones. Queremos leer la narratividad del cuerpo, indagar en su memoria. Nos apoyaremos en el cuerpo para lanzarnos a lo nuevo, pues la idea sola no moviliza, necesita siempre de una emoción que la sustente.
- d. **Narratividad:** en cuanto puede ser un modo de aproximación a la realidad que respeta el carácter único e indeducible de la experiencia individual. Si la praxis tiene una inteligibilidad propia fundada en la singularidad de las acciones libres de los seres humanos, entonces, encontramos en la narratividad un camino adecuado de acceso a una praxis así concebida.
- e. **Dimensión celebrativo-sacramental:** Toda la experiencia celebrativo-sacramental (oraciones, eucaristías, otras acciones litúrgicas) deben conectarse con el proceso que la comunidad vive. No debe ser una dimensión que corre en paralelo. En lo celebrativo-sacramental Dios habla, ilumina, cuestiona, anima, acompaña, con una eficacia particular. Esta dimensión es como una caja de resonancia donde el discernimiento va adquiriendo profundidad y sentido.

### 3.1. Itinerario metodológico de una *kairológia*

#### A. Ponerse en un lugar de libertad

No es extraño que tengamos miedo de ver la realidad así como ella es. Podría ser un ejercicio duro y doloroso. Podríamos estar muy condicionados por una mirada llena de miedos que no quiere ver aquello que nos puede comprometer demasiado, cuestionarnos, relativizarnos. Una mirada crítica necesita situarse desde un punto de “indiferencia” en el que sea posible decir: “solo Dios basta”. Ver un *kairós* tiene que ver con sintonizarnos más con la mirada de Dios, es intentar mirar desde Dios.

Al inicio de este itinerario se propone un ejercicio que nos conecte con el amor incondicional de Dios por nosotros. Este Dios que nos ha amado y nos ama en Jesucristo es el Señor de la historia que todo lo ha creado, que todo lo sustenta y que tiene asegurada la consumación del mundo. Es una invitación a tomar conciencia de que todo es por él y para él. Esto es lo que hace San Ignacio en sus ejercicios espirituales al comenzar con el tema “Dios: principio y fundamento”.

Es relevante, también, la toma de conciencia de lo efímero de la existencia humana, de las instituciones. El plan de Dios trasciende lo que nosotros podamos hacer o no hacer. Somos parte del plan salvífico de Dios, pero no somos imprescindibles. Un camino interesante es reflexionar en torno a la muerte. La persona verdaderamente libre es aquella

que le ha perdido el miedo a la muerte. La comunidad verdaderamente libre es la que toma conciencia de su prescindibilidad. En este sentido son iluminadoras dos frases que suele decir Pedro Casaldáliga: “¡Somos soldados derrotados de una causa invencible!”; “de derrota en derrota, hasta la victoria final”.

## **B. Narración- descripción**

### **B.1. Preguntar a cada uno**

a. Momento personal: cada uno responde a un cuestionario semejante al que proponemos:

- ¿Qué te ha hecho reír en el último tiempo?
- ¿Qué te ha hecho llorar?
- ¿Has sentido un nudo en la garganta últimamente? ¿Por qué?
- ¿Hay algo que te duela (en el cuerpo, en el corazón, en el alma)?
- ¿Qué te preocupa?
- ¿Has gritado últimamente? ¿Por qué? ¿A quién?
- ¿Has escuchado gritos? ¿Por qué? ¿De quién?
- ¿Cuáles son los principales lugares en los que te mueves?
- ¿En qué lugares te sientes bien? ¿En qué lugares te sientes mal? ¿Cuál es tu lugar preferido?
- ¿Por qué te gusta vivir donde vives? ¿Por qué no te gusta vivir donde vives?
- ¿Qué hora del día es la que más te gusta? ¿Qué día de la semana? ¿Qué tiempo del año?
- ¿Qué experiencias te serenán? ¿Qué experiencias te quitan la paz?
- ¿Te gusta estar solo(a)?
- ¿Qué te hace sentir cansado?
- ¿Qué te ha entusiasmado en el último tiempo?
- ¿Qué/ quién te indigna? ¿Qué/ quién te ha hecho sentir rabia?
- ¿A qué le tienes miedo?
- ¿Has tenido alguna experiencia después de la cual has dicho: “Ahora me puedo morir en paz”?
- ¿Cómo celebras los momentos importantes de tu vida? ¿Cómo son tus fiestas?
- ¿Qué debería tener, quiénes deberían estar en tu “momento perfecto”?
- ¿Qué te gusta ver? ¿Qué no resistes ver?
- Comparte tres imágenes que se te hayan quedado grabadas en la memoria para siempre.
- ¿Qué experiencias que ves a tu alrededor te gustan, te producen admiración? ¿Qué experiencias que ves a tu alrededor te duelen, te indignan?
- ¿De qué te sientes orgulloso(a)?
- ¿Qué le falta a tu vida para que sea plena?

No intentamos conocer la realidad, en primer lugar, a través de estudios sociológicos y análisis de expertos. No comenzamos con análisis sistemáticos, conceptuales. No comenzamos examinando las “prácticas eclesiales”, sino la vida misma. Indagamos sobre la vida de cada uno a través de la sensibilidad (emociones, sentimientos, imágenes). Le damos relevancia a las coordenadas de tiempo y lugar, intentando evitar en este primer momento la abstracción y la racionalización. Indagamos en las experiencias de plenitud: la plenitud ausente (insatisfacciones, experiencias dolorosas, indignación) o combatida (plenitud para aquellos que creo que no se lo merecen), la plenitud contemplada alrededor, la plenitud anhelada. Creemos que esta manera de entrar a mirar la realidad es más respetuosa de la originalidad que cada uno vive y nos mantiene en una aproximación que no se desconecta de la repercusión personal con que esa realidad es vivida. De alguna manera, el grupo que tenemos delante son “expertos” a la hora de conocer la realidad. Es una indagación de corte más sapiencial.

- b. **Momento grupal:** cada uno presenta sus respuestas. Los demás solo escuchan. Al final comparten: ¿qué les llamó más la atención? ¿Qué sabor/sentimiento les queda luego de escuchar al grupo? Es una pregunta abierta que busca continuar en el ámbito de lo narrativo descriptivo. Evitamos todavía el consenso, la síntesis.

## **B.2. Salir a preguntar a otros**

- a. **Momento personal:** cada participante sale al encuentro de alguna persona que no pertenezca a la comunidad: alguien de otra parroquia, un vecino del barrio que no participe en la Iglesia, un joven del club deportivo, alguien de la junta de vecinos, algún político, un no creyente, etc. Se puede utilizar un cuestionario semejante al que presentamos más arriba. Se trata de indagar, también, en relación a cómo nos ven desde fuera, qué esperan de nosotros, en qué los hemos defraudado. Este paso de preguntar a los otros tiene también un carácter personal. Al regresar al grupo cada persona será portavoz de aquel que entrevistó, adquiriendo una especie de compromiso, cuidando ser fiel en expresar aquello que la otra persona le compartió.
- b. **Momento grupal:** cada uno comparte el resultado de la entrevista. Se comparte también la impresión que este encuentro les produjo. Después de escuchar uno por uno el grupo intenta responder a la pregunta: ¿Cuáles son los gritos y los susurros que nos parecen más relevantes?

Si el mundo, en cuanto creación de Dios, ha sido constituido como tal por el Dios que se le ha autocomunicado, entonces toda la historia, toda vida humana puede ser reveladora de Dios. No solo en cuanto carencia que busca ser plenificada, sino también como plenitud ya presente. Se trata de ir a buscar el llamado de Dios presente más allá de los límites de nuestra propia comunidad.

Este “mirarnos desde los otros” puede tener una función crítica, por cuanto nos saca de nuestros formatos, lugares comunes, prejuicios. Los de fuera pueden ver lo de bueno y lo de malo que nosotros ya no vemos porque nos hemos vuelto ciegos.

## **B.3. Análisis y síntesis**

Se trata de recoger todo el proceso anterior para jerarquizar, relevar, subrayar aquello que aparece como más importante. El criterio para tal jerarquización puede ser plural. No buscamos todavía una visión homogénea. Este análisis y síntesis puede pedírsele en primer lugar a cada grupo pequeño, luego a algunas personas de entre las que participan y a algunos expertos (no solo a los expertos).

Este es el momento para tomar en cuenta los análisis de la realidad que ofrecen las ciencias sociales, la psicología, la pedagogía, los análisis estadísticos, etc.

### **C. Ponerse delante de la narrativa bíblica, especialmente, delante de Jesucristo**

**C.1. Momento personal:** Los miembros del grupo pequeño le proponen a cada integrante del grupo algunos textos bíblicos del Antiguo testamento que les parecen relevantes a partir de lo que esa persona compartió (de lo propio y de su “preguntar a otro”). ¿Cómo iluminan estos textos lo que vivimos?

**C.2. Momento grupal:** En un primer momento se comparte lo reflexionado en el momento personal. Se avanza en una reflexión grupal en base a siguientes preguntas: ¿Cómo iluminan estos textos la situación presente? ¿En qué nos cuestionan? ¿A qué nos invitan? En un segundo momento se confronta lo compartido y reflexionado con una selección de textos del Evangelio, a partir de las siguientes preguntas: ¿Qué gestos y palabras de Jesús nos parecen relevantes a partir de lo escuchado y compartido? ¿Cómo ilumina él la situación presente: qué aparece como prioritario y urgente? ¿Qué mirada nos propone? ¿Qué haría Cristo en esta situación concreta en la que estamos? ¿A quiénes se acercaría? ¿Qué o a quiénes cuestionaría? ¿Qué cambiaría? ¿Qué palabra cuestionadora, de consuelo, de esperanza nos diría? A la luz del Evangelio ¿qué nos aparece como realidad de salvación y qué nos aparece como *mysterium iniquitatis*?

Podría decirse que recién aquí estamos llegando a discernir los “signos de los tiempos” (después de haber discernido los “signos de mi tiempo”, los “signos de los tiempos de otros”, los “signos de nuestro tiempo”). Luego se comparte una síntesis de esta reflexión en el plenario.

### **D. Mirar desde otros personajes referenciales**

**D.1. Momento personal:** Cada uno piensa en una persona que haya sido importante para él en el camino de la vida, una persona que se ha transformado en referente en cuando modelo de vida creyente. Puede ser un personaje bíblico, un santo canonizado, un hermano o hermana de Congregación, un vecino, un agente pastoral (ya fallecido o que ya no forme parte de la comunidad, p. ej. un párroco muy querido que ya no está con ellos). Luego escribe una carta a partir de la siguiente pregunta: ¿Qué le dice ese hermano, hermana a nuestra comunidad?

Se trata de aproximar el referente, mirándonos desde un discípulo, discípula de Jesús. Jesús mismo podría parecernos inalcanzable. En cambio, estos discípulos y discípulas son personas que hemos conocido y que tenemos como modelo. Conocemos también sus historias, sus fragilidades; con ellas pudieron ser fieles, vivir con



radicalidad su condición de discípulos misioneros de Jesús. Podemos decir que sus vidas son una hermenéutica de Jesús.

**D.2. Momento grupal:** en el grupo pequeño se comparten estas cartas en ambiente de oración. Al final se comparte lo que les pasó al escuchar las cartas, la repercusión personal. Estas cartas pueden quedar, luego, en algún lugar visible de modo que todos los participantes puedan leerlas.

Este momento puede ser iluminado, también por algunos textos magisteriales ad hoc (las conferencias de los obispos latinoamericanos, la palabra del Papa, etc.)

### **E. El discernimiento de la voluntad de Dios: ¿A qué nos invita?**

Este momento marca el final de la *fase kairológica*. Hemos hecho un itinerario que nos ha confrontado con el Pueblo de Israel, con Jesús de los Evangelios, con los discípulos de Jesús y, ahora, con “el Primero y el Último, el que estuvo muerto y revivió” (Ap 2,8). Se trata de discernir la voluntad de Dios para la comunidad y expresarla por escrito.

El trabajo se hace en los grupos pequeños. Cada grupo escribe la “Carta del ángel a nuestra comunidad”, siguiendo el esquema de las cartas del Apocalipsis (que se presenta previamente como introducción al trabajo grupal). La riqueza de estas cartas es que no se quedan solo en la exhortación respecto a lo que hay que hacer. Ellas comienzan presentando a quién escribe, lo cual le da una relevancia especial a lo que se va a decir: “Esto dice el Santo, el Veraz...” (Ap 3,7), “esto dice el Primero y el último, el que estuvo muerto y revivió...” (Ap 2,8), “...el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas...” (Ap 3,1), “Así habla el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios...” (Ap 3,14). Luego se reconoce aquello en que la comunidad está bien, ha sido fiel. En seguida se explicita aquello en que la comunidad no ha estado bien, aquello en lo que se ha equivocado, desviándose del camino de Dios; y se exhorta a la conversión explicitando lo que debe cambiar. Finalmente se expresa la promesa: “...si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos los dos”. (Ap 3,20).

Las cartas son leídas en una liturgia adecuadamente preparada para ello.

El resultado final de esta fase kairológica es un rumbo, una dirección. No se trata de llegar todavía a los objetivos concretos, sino al “gran llamado que nos hace Dios”. Probablemente ya aparecerán aquí algunas líneas fuerza que orientarán la fase proyectual siguiente (incluso puede que hayan aparecido pasos concretos que deben quedar registrados, para ser utilizados en la fase siguiente). Importa también que este llamado vaya acompañado de una actitud de disponibilidad, de esperanza, de libertad. Hay que cuidar esa emocionalidad que debe acompañar todo el proceso.

La fase proyectual que sigue comienza con “mis sueños para nuestra comunidad”: cada uno expresa por escrito qué es lo que sueña para la comunidad en general, a partir de todo el trabajo realizado en la fase kairológica. Se debe crear un

espacio para que **todos** estos sueños sean escuchados. Indagamos en los sueños, evitando al inicio un horizonte pragmático que podría coartar la aproximación “en el modo de la plenitud”. Indagamos en ese “invernadero escatológico” que es cada uno para dejarnos sorprender por la palabra profética que Dios quiere dirigirnos. Dejamos que hable la condición de profeta que por el bautismo cada uno ha recibido.